

Acerca de Leonardo conmemorando 500 años de su muerte

Juan Carlos Yustis Rubio
Instituto de Astronomía, UNAM

El gran maestro Leonardo da Vinci murió el 2 de mayo de 1519 en el Castillo de Amboise, Francia, donde había sido invitado a radicar por el rey Francisco I de Francia. Perdía el mundo a uno de sus más grandes hombres, artista excelso de quien podemos decir que estableció los principios de la ciencia a través del registro y la observación minuciosa de su entorno.

Al momento de su fallecimiento tenía ya algunos meses postrado por una larga enfermedad. Al presentir su muerte, el 23 de abril de 1519 decidió llamar al notario para que escribiera su última voluntad. Poco antes de ello pidió que llamaran a un sacerdote para confesarse y recibir los santos óleos. Entre sus excentricidades Leonardo solicitó que su cortejo fúnebre fuera acompañado por 60 mendigos cada uno cargando un cirio y que después de ello fueran recompensados, así sucedió. Fue sepultado en la capilla de Saint-Hubert del mismo Castillo de Amboise. Con los años su tumba fue olvidada.

En algunos escritos se comenta que da Vinci murió en los brazos del muy joven rey de Francia, Felipe I, quien fue su protector durante sus últimos tiempos, aunque esto aún se debate por las supuestas interpretaciones de un epitafio cuya existencia se cuestiona. Cincuenta años después su tumba fue profanada, probablemente debido a violentos conflictos entre católicos y hugonotes (protestantes

franceses de doctrina calvinista). Algunos autores afirman que los restos de Leonardo siguen ahí, en la capilla de Saint-Hubert, mientras otros dudan profundamente de ello.

El conde Francisco Melzi, muy cercano a los afectos de Leonardo, se convirtió en su aprendiz en 1506. Él fue su principal heredero y albacea del testamento. A la muerte de Leonardo recibió una buena cantidad de dinero, diversas pinturas, objetos y, sobre todo, los valiosos apuntes y dibujos de Leonardo, producto de su inmenso trabajo de observación y registro, estos trabajos fueron el eje de su vida, aunque el maestro es mucho más conocido por sus pinturas. Francisco Mezi tuvo a bien cuidar de todo ello cerca de cincuenta años. Profesando hasta su muerte una gran fidelidad y amor a su entrañable maestro. Hasta el momento se desconoce si Melzi impuso algún orden a todos los manuscritos y dibujos hechos por Leonardo ya que cuando el falleció, su familia tristemente se encargó de dispersar los documentos de Leonardo por intereses económicos. Se calcula que eran originalmente 20,000 documentos distribuidos en distintas carpetas. Desgraciadamente solo sobrevivieron cerca de 6,000, todos ellos escritos en Toscano antiguo.

En su testamento Leonardo no olvidó a un especial personaje que estuvo junto a él por muchísimos años: Gian Giacomo Caprotti, un joven que fue

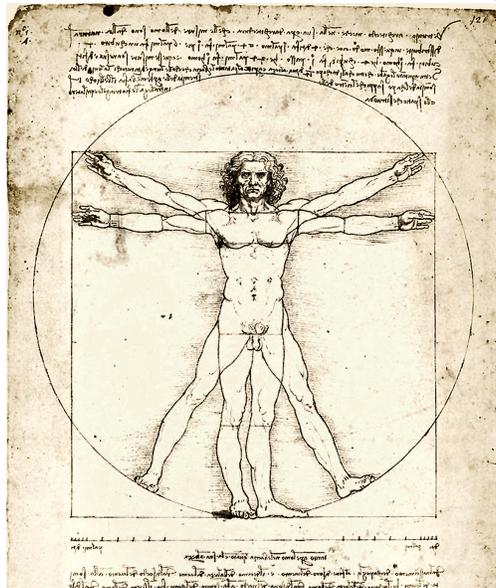
adoptado por el mismo Leonardo a la tierna edad de diez años, con el apodo de Salai, que significa pequeño demonio, Giacomo fue conocido por su singular belleza y talento para las picardías, actitud que alteró en muchas ocasiones a su maestro. Giacomo, junto con el fiel sirviente de Leonardo Battista di Viluss, fueron heredados cada uno con la mitad de una huerta y los hermanos de Leonardo recibieron 400 escudos cada uno.

Entre los muy importantes trabajos del Maestro da Vinci que sobrevivieron, se deben mencionar: El Trattato della Pittura, de especial significado dado que ahí Leonardo da Vinci establece la importancia de la pintura como herramienta esencial para la ciencia. Señala que ninguna otra herramienta, ni la escritura podía servir para sus propósitos. Algunos otros son el Codex Leicester, los Códices Madrid, Codex Atlanticus, nombrados así posteriormente por sus nuevos dueños. En estos códices se encuentran los valiosísimos estudios de anatomía que asombraron a aquellos que los conocieron en su época y que aún nos maravillan; detalladísimos dibujos de sistemas musculares y sus relaciones mecánicas, el corazón y la descripción de su funcionamiento. De especial importancia fue el estudio que hizo sobre el ojo y su conexión con el cerebro, Leonardo planteó que es ahí donde radica la inteligencia, pues es a través de la vista y la observación como se puede adquirir el conocimiento. Importantes también son sus estudios del vuelo de las aves que lo llevaron a diseñar máquinas voladoras o planeadores. Sus estudios de Geometría le permitieron comprender mejor la arquitectura y las proporciones, así como la profundidad en la perspectiva. Sus investigaciones y registro del movimiento del viento y el agua establecieron los principios de la Mecánica de Fluidos. Los muy detallados dibujos sobre Mecánica, asociados a sus conocimientos de Física, le permitieron construir algunos artefactos, entre ellos mortales artilugios para la guerra a la que Leonardo detestaba, llamándola "La Pazzia Bestialissima" (la locura más bestial), pero que le permitió sobrevivir financieramente al servir a distintos señores de Florencia, Milán, Roma y Francia. El Hombre de Vitrubio es quizás su dibujo más conocido. En esta pequeña obra traza relaciones geométricas ideales para el cuerpo humano y su relación con el círculo y

el cuadrado. Usa proporciones áureas muy conocidas, por ser parte del ideal artístico reinante durante el renacimiento.

En una carta fechada en 1501 enviada por algún noble a Isabel del Este noble italiana y gran mecenas del arte, se lee acerca del maestro: "En definitiva, sus experimentos matemáticos le han distraído en tal medida de la pintura, que ya no puede padecer más el uso del pincel". Este comentario revela que sus contemporáneos, a pesar de conocer a da Vinci como el gran pintor que era, perciben que su interés real está en las ciencias, y no en la pintura en sí misma.

Sin embargo, es por sus pinturas que Leonardo permanece en el conocimiento popular. Entre sus obras más famosas se encuentra La Última Cena, realizada en fresco para el convento dominico de Santa Maria delle Grazie en Milán. Leonardo tuvo varios fracasos al intentar nuevas técnicas para el uso del fresco, que llevaron al mural de La Última Cena al deterioro que hoy padece. Lo mismo sucedió con el enorme mural de La Batalla de Anghiari, por encargo de la Signoria de Florencia, que desapareció totalmente, pero afortunadamente existe una copia realizada por Paul Rubens. El Retrato de Lisa Gherardini, esposa de Francesco del Giocondo, conocida como La Gioconda o La Mona Lisa, es probablemente la más famosa de sus obras. Sin embargo, se duda que sea el retrato de la propia Lisa, pues el rostro es en extremo parecido al de su San Juan Bautista, su Baco, y también a un autorretrato de Gian Giacomo Caprotti (Salai) su alumno, asistente y constante compañía.



Hombre de Vitrubio o Estudio de las Proporciones Ideales del cuerpo humano. Esta obra sintetiza en gran medida el trabajo de Leonardo da Vinci muestra el profundo conocimiento de la anatomía y su perfección para el dibujo. Es la conjugación de la Ciencia y el Arte

Entre otras grandes obras están sus Madonas, La Virgen de las Rocas, La Anunciación, el reciente descubierto Salvatore Mundi, autorretratos, Madona Litta, y muchas, muchas más.

Leonardo vio la luz por primera vez el 15 de abril de 1452 en un pequeño poblado llamado Vinci, muy cerca de la entonces vibrante ciudad de Florencia. Hijo bastardo del noble Messer Piero Fruosino di Antonio y la campesina Caterina, quien lo cuidó durante su primera infancia. Posteriormente fue acogido y cuidado por su padre, quien le proporcionó educación formal y luego lo introdujo al mundo de la pintura y las artes.